

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

El Dios Triuno

Lectura bíblica: Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5;
Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:20, 17

- I. **Tenemos que ser gobernados por la revelación de que Dios es uno solo—Sal. 86:10; Is. 45:5; 1 Co. 8:4.**
- II. **El único Dios es triuno, es tres-uno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 28:19.**
- III. ***El Dios Triuno se refiere principalmente a Dios mismo; la Trinidad Divina se refiere al hecho de que Dios es triuno, lo cual es el atributo primordial de la Deidad—v. 19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5.***
- IV. **Los tres de la Trinidad Divina coexisten eternamente:**
 - A. El Padre, el Hijo y el Espíritu, todos son Dios—1 P. 1:2; Ef. 1:17; He. 1:8; Jn. 1:1; Ro. 9:5; Hch. 5:3-4.
 - B. El Padre, el Hijo y el Espíritu, todos son eternos—Is. 9:6; He. 1:12; 7:3; 9:14.
 - C. El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten simultáneamente desde la eternidad hasta la eternidad—Jn. 14:16-17; Ef. 3:14-17; 2 Co. 13:14.
- V. **Los tres de la Trinidad Divina son coinherentes eternamente:**
 - A. El Padre, el Hijo y el Espíritu moran el uno en el otro mutuamente—Jn. 14:10-11, 26; 15:26.
 - B. El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en Su coinherencia y, de este modo, son distintos, mas no separados—5:19, 43; 8:29; 16:32; Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20; Lc. 4:1, 18a; Mt. 12:28:
 1. Entre los tres de la Trinidad Divina existe una distinción, pero no una separación.
 2. En Su coexistencia, los tres de la Deidad son distintos, pero Su coinherencia los hace uno; el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en Su coinherencia.
- VI. ***La Trinidad esencial se refiere a la esencia del Dios Triuno para Su existencia—Mt. 28:19:***
 - A. En Su esencia Dios es uno, el Dios que es único—Is. 45:18; 1 Co. 8:6.
 - B. En la Trinidad esencial, el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y son coinherentes uno en el otro al mismo tiempo y en la misma manera sin sucesión alguna.
 - C. El Padre, el Hijo y el Espíritu son uno solo esencialmente:
 1. Un Hijo nos es dado, mas Su nombre es llamado Padre Eterno—Is. 9:6.
 2. El Hijo como postrer Adán fue hecho el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 3. El Señor es el Espíritu y es el Señor Espíritu—2 Co. 3:17-18.
- VII. ***La Trinidad económica se refiere al plan el Dios Triuno para Su mover—Ap. 1:4-5:***

- A. En la Trinidad económica el Padre, el Hijo y el Espíritu obran en tres sucesivos pasos, o etapas, en el proceso de la economía de Dios.
- B. El Padre planeó, el Hijo realizó y el Espíritu aplica lo que el Hijo realizó según el plan del Padre—Ef. 1:4-5, 7, 13.
- C. El Padre, el Hijo y el Espíritu son tres económicamente, mas Ellos aún son uno solo en armonía, en la Trinidad económica—Jn. 10:30; 17:21, 23; Mt. 3:16-17; Ef. 1:4, 6-7, 13.
- D. Mientras la Trinidad económica lleva a cabo la economía divina, la coexistencia y la coherencia eternas de los tres de la Deidad permanecen intactas y no son puestas en peligro.

VIII. Los tres de la Trinidad Divina moran en nosotros, los creyentes en Cristo:

- A. El Padre está en nosotros (4:6), el Hijo está en nosotros (Jn. 14:20; Col. 1:27; 2 Co. 13:5) y el Espíritu está en nosotros (Jn. 14:17).
- B. Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu están todos en nosotros, en nuestra experiencia, percibimos que hay Uno solo en nosotros; Aquel que mora en nosotros es el Dios Triuno.

IX. Según la revelación divina hallada en la Biblia, la Trinidad Divina tiene como objetivo la impartición de Dios, es decir, la distribución del Dios Triuno al interior de Su pueblo escogido—2 Co. 13:14:

- A. El cumplimiento de la economía divina se efectúa mediante la impartición de la Trinidad Divina—Ef. 1:3-23; 3:14-21:
 - 1. La economía divina es el plan y el arreglo de Dios que procede de Su deseo y propósito—1:5, 9-11.
 - 2. La impartición divina es la impartición y distribución que Dios realiza según este plan y arreglo—3:14-17a.
 - 3. Todo lo que se menciona acerca de Dios en el Nuevo Testamento se relaciona con la impartición divina con miras a la economía divina—Ro. 8:3, 11.
- B. El deseo de Dios con Su firme intención consiste en impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido para ser su vida, su suministro de vida y su todo.
- C. En la impartición divina de la Trinidad Divina, el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el fluir:
 - 1. Una fuente es el origen, el principio, de la corriente o el río; un manantial es la salida, la expresión, de la fuente; y la corriente o el río es el fluir.
 - 2. El Padre como origen es la fuente; el Hijo como expresión es el manantial; y el Espíritu como transmisión es el Dios Triuno que fluye, que nos alcanza, que se aplica a nosotros, con miras a que Él mismo sea distribuido en el interior de Su pueblo escogido—Jer. 2:13; Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1:
 - a. En Jeremías 2:13 Dios se refiere a Sí mismo como fuente de aguas vivas; en Juan 4:14 Cristo es el manantial de agua que brota en los creyentes para vida eterna; y en Apocalipsis 22:1 el Espíritu es el fluir, el río de agua de vida.
 - b. El Padre es la fuente, el origen, y el Hijo es el manantial, el cauce para expresar la fuente; este cauce, este manantial, produce un fluir, el cual es el Espíritu como el Dios Triuno que nos alcanza, que se aplica a nosotros.

- D. El versículo 14 de 2 Corintios 13 es prueba contundente de que la Trinidad Divina no es para lograr un entendimiento doctrinal propio de la teología sistemática, sino para que el Dios Triuno se imparta, se distribuya, en Su pueblo escogido.
- X. Conocemos al Dios Triuno al experimentarle y disfrutarle—1 Jn. 1:5; 2:27; 4:16; 5:11-12:**
- A. Por medio de Dios el Hijo, quien es el Consumador, el medio, y en Dios el Espíritu, quien es Aquel que ejecuta, la aplicación, tenemos acceso a Dios el Padre, quien es el Originador, la fuente de nuestro disfrute—Ef. 2:18:
1. En nuestra posición, fuimos reconciliados con Dios; en nuestra experiencia, tenemos acceso al Padre.
 2. Ser reconciliados con Dios equivale a ser salvos; tener acceso al Padre es disfrutar a Dios, quien, como fuente de vida, nos regeneró para que seamos Sus hijos.
- B. El Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que le experimentemos y disfrutemos—1 Jn. 4:13-15.
- C. Necesitamos conocer al Dios Triuno en nuestra experiencia mediante el disfrute interno del Dios subjetivo—2:27; 4:4.
- D. La experiencia y el disfrute que tenemos del Dios Triuno tiene un punto central: que Dios se hizo hombre, el Dios-hombre, y este Dios-hombre efectuó la redención y, en resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante—vs. 9-10, 13-14; 1 Co. 15:45.
- E. La unción es el mover del Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos; la enseñanza de la unción realmente es el Dios Triuno que nos enseña todas las cosas concernientes a Sí mismo—1 Jn. 2:20, 27.
- F. Si queremos conocer al Dios Triuno, tenemos que estar en la línea de la vida y en el proceso del crecimiento en vida; cuanto más crecemos en vida, más interesados estaremos en la Trinidad Divina—vs. 13-18.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL DIOS TRIUNO

**La Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu—
participa en la distribución de Dios en Su pueblo escogido**

Según la revelación completa de los sesenta y seis libros de la Biblia, la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— es para la impartición de Dios, es decir, para la distribución de Dios en Su pueblo escogido. El deseo de Dios junto con Su firme intención es impartirse en Su pueblo escogido como su vida, su suministro de vida y su todo. Es necesario que Él sea triuno a fin de llevar a cabo Su impartición.

El Padre como origen es la fuente; el Hijo como expresión es el manantial, y el Espíritu como transmisión es el fluir. El Espíritu como fluir es la extensión, la aplicación, del Dios Triuno con miras a la distribución de Sí mismo en Su pueblo escogido. La fuente es el origen de la corriente o el río; el manantial es el brotar, la expresión, de la fuente; y la corriente o el río es el fluir. En Jeremías 2:13 Dios se refiere a Sí mismo como la fuente de aguas vivas; en Juan 4:14 Cristo es el manantial que brota en los creyentes para vida eterna; y en Apocalipsis

22:1 el Espíritu es el fluir, el río de agua de vida. El Padre es la fuente, el origen, y el Hijo es el manantial como cauce que expresa la fuente. Este cauce, este manantial, produce un fluir, el cual es el Espíritu como extensión, aplicación, del Dios Triuno. Esto muestra que Dios es triuno a fin de impartirse, o distribuirse, en Su pueblo escogido.

En 2 Corintios 13:14 se nos dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Aquí se mencionan tres cosas: gracia, amor y comunión. Esto muestra la razón por la cual Dios es triuno; es así como Él puede impartirse en nosotros, forjarse en nosotros para que lo disfrutemos y ser nuestro todo. El amor de Dios, esto es, el amor del Padre, es la fuente. La gracia de Cristo, esto es, la gracia del Hijo, es el fluir del amor del Padre. Y la comunión del Espíritu Santo es el fluir hacia nosotros de la gracia del Hijo con el amor del Padre para que lo disfrutemos. Esto tiene como fin nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo no son tres cosas diferentes, sino tres etapas de una sola cosa que nosotros podemos poseer y disfrutar. De igual modo, el Padre, el Hijo y el Espíritu no son tres Dioses separados, sino tres etapas del único Dios para que nosotros le poseamos y disfrutemos. Este versículo de 2 Corintios 13:14 es prueba contundente de que la Trinidad Divina no es para el entendimiento doctrinal de la teología sistemática, sino para que Dios mismo se imparta, se distribuya, en Su pueblo escogido.

La coexistencia eterna de la Trinidad Divina

Tenemos que estar bien claros de que el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten simultáneamente desde la eternidad hasta eternidad. Sin duda alguna, el Padre es Dios (1 P. 1:2; Ef. 1:17), el Hijo es Dios (He. 1:8; Jn. 1:1; Ro. 9:5) y el Espíritu es Dios (Hch. 5:3-4). Ellos no son tres Dioses, sino uno solo. Las Escrituras nos dicen clara y decisivamente que hay un solo Dios (1 Co. 8:4; Is. 45:5; Sal. 86:10), mas Él también es tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Él es el Dios Triuno.

El Padre es eterno (Is. 9:6), el Hijo es eterno (He. 1:12; 7:3), el Espíritu es eterno (9:14) y los tres coexisten simultáneamente. Juan 14:16-17 dice: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad”. En estos dos versículos el Hijo dice que Él orará al Padre para que el Padre envíe al Espíritu. Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu existen juntamente al mismo tiempo. En Efesios 3:14-17 Pablo ora pidiendo que el Padre nos fortalezca con poder en nuestro hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. En dicho pasaje tenemos al Padre, al Espíritu y a Cristo el Hijo, lo cual una vez más nos muestra que los tres existen juntamente al mismo tiempo. Ya mencionamos 2 Corintios 13:14, el cual habla de la gracia de Cristo el Hijo, el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu Santo; este versículo muestra la coexistencia de los tres de la Trinidad Divina.

La coinherencia eterna de la Trinidad Divina

La relación que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu no consiste sólo en que coexisten simultáneamente, sino también en que los tres moran mutuamente el uno en el otro. El Padre existe en el Hijo y en el Espíritu; el Hijo existe en el Padre y en el Espíritu; y el Espíritu existe en el Padre y en el Hijo. A este morar mutuo de los tres de la Deidad se llama *coinherencia*. En Juan 14:10-11 el Señor Jesús dijo: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras”. Aquí no sólo vemos que el Padre y el Hijo coexisten,

sino que además vemos Su coherencia. Los tres de la Deidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— tienen una relación tanto de coexistencia como de coherencia.

La Trinidad esencial

La Trinidad esencial se refiere a la esencia del Dios Triuno para Su existencia. En Su esencia Dios es uno, el único Dios (Is. 45:18b; 1 Co. 8:6a). En la Trinidad esencial, el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y son coherentes el uno en el otro al mismo tiempo y en la misma manera sin sucesión alguna. No existe un primero, un segundo ni un tercero.

La Trinidad económica

Dios es uno solo en esencia, pero en el aspecto económico es tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). En el plan de Dios, esto es, en el arreglo administrativo de Dios, la economía de Dios, el Padre da el primer paso, el Hijo da el segundo paso y el Espíritu da el tercer paso. El Padre se propuso (Ef. 1:4-6), el Hijo lo llevó a cabo (vs. 7-12), y el Espíritu aplica lo que el Hijo logró según el propósito del Padre (vs. 13-14). Éste es un procedimiento sucesivo o una secuencia en la economía de Dios, para que se lleve a cabo Su propósito eterno. Mientras que la Trinidad esencial se refiere a la esencia del Dios Triuno para Su existencia, la Trinidad económica se refiere a Su plan para Su mover. Se requiere de la existencia de la Trinidad Divina y, además, se requiere del plan de la Trinidad Divina.

El Padre dio el primer paso de Su plan, Su economía, al obrar para escogernos y predestinarnos, pero lo hizo en Cristo el Hijo (vs. 4-5) y con el Espíritu. Después que este plan fue hecho, el Hijo vino para llevarlo a cabo, pero lo hizo con el Padre (Jn. 8:29; 16:32) y por el Espíritu (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20; 12:28). Ahora que el Hijo ha llevado a cabo todo lo que el Padre planeó, el Espíritu da el tercer paso para aplicar todo lo que Él logró, pero lo hace como el Hijo y con el Padre (Jn. 14:26; 15:26; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). De este modo, mientras la economía divina de la Trinidad Divina se lleva a cabo, la existencia divina de la Trinidad Divina, Su coexistencia y coherencia eternas, permanecen intactas y no son puestas en peligro.

Los tres de la Trinidad Divina son distintos, pero no están separados

Existe una distinción entre los tres de la Trinidad Divina, mas no una separación. El Padre es distinto al Hijo, el Hijo es distinto al Espíritu, y el Espíritu es distinto al Hijo y al Padre. Sin embargo, no podemos decir que estén separados, ya que son coherentes el uno en el otro, esto es, moran el uno en el otro. En Su coexistencia los tres de la Deidad son distintos, pero Su coherencia los hace uno solo. Ellos coexisten en Su coherencia; por ende, son distintos pero no están separados.

El Hijo nunca hizo nada separado del Padre (Jn. 5:19). Él vino en el nombre del Padre (v. 43) y con el Padre (8:29; 16:32). Él está en el Padre y el Padre en Él (14:10-11). Además, fue engendrado por el Espíritu Santo (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20) y lo hizo todo por el Espíritu (Lc. 4:1, 18a; Mt. 12:28).

Las Santas Escrituras también revelan que el Hijo es el Padre. Isaías 9:6 dice: “Un niño nos es nacido, / un Hijo nos es dado [...] / y se llamará Su nombre [...] / Dios Fuerte, / Padre Eterno”. El Señor Jesús, el niño que nació en Belén, es el Dios Fuerte, y el Señor Jesús, quien es el Hijo, también es el Padre Eterno.

Juan 14:7-11 dice: “Si me conociereis, también a Mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a

Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras”. En estos versículos el Señor claramente nos revela el misterio de que Él y el Padre son uno (10:30). Él está en el Padre, y el Padre está en Él; cuando Él habla, es el Padre quien lo hace; cuando los hombres lo ven a Él, ven al Padre; cuando lo conocen a Él, conocen al Padre, porque Él es el Padre.

Las Escrituras también revelan que el Hijo (el postrer Adán) fue hecho el Espíritu vivificante. En 1 Corintios 15:45 se nos dice: “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante”. El postrer Adán, por supuesto, es el Señor Jesús encarnado, y el Espíritu vivificante, por supuesto, es el Espíritu Santo. No puede haber otro Espíritu vivificante aparte del Espíritu Santo. El Señor se hizo carne y llegó a ser el postrer Adán, y más adelante, después de la muerte y resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante.

Lo que el Señor dijo en Juan 14:16-20 confirma esto. Aquí el Señor afirma que Él pasaría por la muerte y la resurrección para llegar a ser otro Consolador, esto es, el Espíritu de realidad, quien permanecería con nosotros y moraría en nosotros. En el versículo 17 el Señor dice acerca del Espíritu de realidad: “Permanece con vosotros, y estará en vosotros”. Luego en el versículo 18 dice: “No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros”. El Espíritu de realidad mencionado en el versículo 17 llega a ser Aquel que no nos dejará huérfanos, el Señor mismo en el versículo 18. En efecto, el Señor decía: “Cuando Él viene, vengo Yo. Él es Yo, y Yo soy Él”. El Espíritu Santo es el Señor Jesús, y el Señor Jesús es el Espíritu Santo. Además, en el versículo 17 el Señor dijo: “El Espíritu de realidad [...] estará en vosotros”, y en el versículo 20 Él dice: “Yo en vosotros”. Esto demuestra que el Espíritu Santo, quien está en nosotros, es el Señor, quien murió y resucitó y ahora vive en nosotros.

En 2 Corintios 3:17 se nos dice: “El Señor es el Espíritu”. El Señor de quien se habla aquí es, por supuesto, el Señor Jesús, y el Espíritu, por supuesto, es el Espíritu Santo. Este versículo nos dice clara y decisivamente que nuestro Señor Jesús es el Espíritu Santo. Él es el Padre y el Espíritu, el propio Dios y el Señor. Esto claramente demuestra que el Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios, no tres. Son distintos, pero no están separados.

El Dios Triuno está en nosotros para que le experimentemos y disfrutemos

Debemos ver que el Dios que se imparte en nosotros es triuno. Según el Nuevo Testamento, el Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros (Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:17). Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu están todos en nosotros, en nuestra experiencia sentimos que en nosotros hay uno solo. Aquel que mora en nosotros es el Dios Triuno.

El Señor nos manda que bauticemos a las naciones “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19). La Trinidad Divina tiene un solo nombre. El nombre es la suma total del Ser Divino, que equivale a Su persona. Bautizar a alguien en el nombre del Dios Triuno es sumergirlo en todo lo que el Dios Triuno es. Una vez que creemos en Cristo y somos bautizados en la persona de la Trinidad Divina, debemos disfrutar diariamente al Dios Triuno al participar del amor de Dios el Padre, de la gracia de Cristo el Hijo y de la comunión del Espíritu Santo (2 Co. 13:14). Al final, disfrutaremos a la Trinidad Divina en Su impartición divina a lo sumo en la eternidad. Apocalipsis 22:1 dice que el río de agua de vida sale del trono de Dios y del Cordero. Esto muestra que el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu (simbolizado por el agua de vida)— se imparte en Su pueblo redimido bajo Su autoridad como cabeza (implícita en la autoridad del trono) por la eternidad.

Martín Lutero nos advirtió que no debemos abordar el tema de la Trinidad Divina valiéndonos de nuestro razonamiento natural. Él dijo que quienes estudian este tema confiando en su propio poder mental son “maestros de Dios, no Sus discípulos”. Ningún ser humano puede explicar adecuadamente lo que es la Trinidad Divina. Sencillamente debemos aceptarla y decir amén a lo que consta en la Palabra pura de Dios. Lo único que podemos hacer es presentar los hechos divinos que hallamos en el Nuevo Testamento con respecto a esta gran verdad, a fin de ser impresionados con que el Dios Triuno se está impartiendo a Sí mismo en nuestro ser. En vez de ejercitar demasiado nuestra mente para tratar de descifrar lo que el Dios Triuno es, debemos ejercitar nuestro espíritu para experimentar y disfrutar la maravillosa impartición del Dios Triuno como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en nuestro ser. (*Los puntos cruciales de los ítems principales del recobro actual del Señor*, págs. 7-13)

EL DIOS TRIUNO Y LA TRINIDAD DIVINA

Ahora debemos proseguir y ver la diferencia que existe entre el Dios Triuno y la Trinidad Divina. El Dios Triuno principalmente se refiere a Dios mismo, mientras que la Trinidad Divina se refiere principalmente al hecho de que Dios es triuno, lo cual constituye el principal atributo de la Deidad. Así pues, lo más correcto es referirse al impartir divino de la Trinidad Divina antes que al impartir divino del Dios Triuno. El Dios Triuno se refiere a la persona misma de Dios, mientras que la Trinidad Divina alude al principal atributo de la Deidad. Por ejemplo, afirmar que alguien es una persona fiel no es lo mismo que decir que esa persona es fidelidad. Al referirnos a una persona fiel nos referimos directamente a la persona, mientras que al referirnos a su fidelidad nos referimos a la virtud de dicha persona. En términos generales, Dios se imparte a Sí mismo en nuestro ser; pero en términos particulares, de hecho y en términos concretos, Dios imparte Su Trinidad en nuestro ser.

El Nuevo Testamento nos revela que el Padre está en nosotros, que el Hijo está en nosotros y que el Espíritu está en nosotros. Efesios 4:6 nos muestra que el Padre está en nosotros: “Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. Juan 14:23 también nos muestra que el Padre mora en los creyentes: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. En 2 Corintios 13:5 se nos revela que el Hijo está en nosotros. Romanos 8:9 nos muestra que el Espíritu mora en nosotros. El versículo que de manera más categórica nos muestra que Dios mora en nosotros es Filipenses 2:13: “Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito”. Jamás debiéramos olvidar Filipenses 2:13. Dios no solamente está en nosotros, sino que además Él opera o trabaja constantemente en nuestro ser. Dios está en nosotros como el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Sin embargo, es posible que cuando afirmamos que el Dios Triuno está en nosotros, ello sea mera terminología para nosotros; es posible que no hayamos experimentado de forma concreta la trinidad de la Deidad. Nosotros no solamente experimentamos a Dios, sino que también experimentamos la trinidad de la Deidad. El Padre está en nosotros, el Hijo está en nosotros y el Espíritu está en nosotros. Éstas no son tres personas, sino que son la trinidad del único Dios. En otras palabras, esta Trinidad Divina es el atributo preponderante de la Deidad. Su fidelidad, Su amor, Su bondad y todos los demás atributos no pueden estar por encima de este atributo. El supremo atributo de la persona divina es Su Trinidad. Su Trinidad está constituida única y exclusivamente por Su persona, y Su persona está en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Es por esto que los primeros teólogos cristianos recurrieron al término *hipóstasis* para referirse a la sustancia misma de la Trinidad. Este término procede del griego, donde *hypo* significa “debajo de” y *stasis* significa “algo sustancial que sirve de soporte subyacente”. La forma

castellanizada de esta palabra griega es *hipóstasis*, y es invariable en número. Ella significa un soporte o sustancia esencial subyacente, lo cual se refiere a la constitución intrínseca de la Deidad Triuna, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu. En teología, la palabra *hipóstasis* gradualmente comenzó a ser entendida como “personas”. A esto se debe que según el diccionario, una de sus acepciones sea el de persona; ésta es una definición teológica. Pero nosotros tenemos que comprender que la Trinidad Divina es la constitución intrínseca del Dios Triuno. Cuando hablamos del impartir divino de la Trinidad Divina, nos referimos a que la constitución intrínseca de nuestro Dios Triuno sea impartida en nuestro ser a fin de que Su constitución intrínseca llegue a ser la nuestra. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 82-84)